

CONTART 2018: VII Convención de la Edificación
30 mayo - 1 junio 2018; Zaragoza (Spain): Colegio Oficial de
Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Zaragoza. Escuela
Universitaria Politécnica de La Almunia, p.463-472

046

LA INTEGRACIÓN DE LA PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES EN LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN

MANFREDI SALADO, JUAN JOSÉ

Liberal, 1, España

E-mail: aparejadorpilas@gmail.com, Web: www.juanjosemanfredisalado.es

PALABRAS CLAVE: “integración”, “prevención”, “riesgo”. “Construcción”, “obra”.

RESUMEN

La integración de la prevención en cualquier actividad no se ha incorporado con el alcance deseado, por lo conviene elaborar un documento práctico referido a la actividad constructora. Este trabajo determina su alcance y contenido desde las distintas referencias recogidas en la legislación comunitaria y estatal, estableciendo sus notas características. Se concretan los aspectos relevantes de la integración en las obras de construcción, partiendo del esquema de integración en la estructura organizativa e integración en el proceso productivo. Desde la estructura organizativa, se analizan los requisitos generales para una integración eficiente conforme a los criterios convencionales. En la esfera del proceso productivo, se aportan criterios de eficiencia desglosándose en diversos apartados, que abarcan desde los procedimientos de trabajo hasta el mantenimiento del edificio. Se pretende aportar objetividad al deber de integrar la actividad preventiva que se exige en el actual marco legal, al que se permanece respetuoso.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada se fundamenta en la comparación de los contenidos de las normas jurídicas y otros documentos no legislativos que regulan la documentación preventiva

de las obras de construcción. En la selección y ordenación de los temas tratados priman el conocimiento, la formación y la experiencia en seguridad y salud adquirido por el autor. Al tratarse de un trabajo bibliográfico, se han utilizado además bases de datos para recabar información, en particular Scopus, Dialnet y Google Académico, si bien se ha utilizado de manera preferente Fama, Catálogo de la Universidad de Sevilla, que incorpora las referidas y algunas más. Con la información que se posee y la obtenida en la investigación se ha dado contenido al presente trabajo, según la estructura de apartados propuestos. El contenido expresado es el resultado de comparar y analizar la información recopilada, principalmente desde los textos jurídicos, sobre la misma información que posee el autor. Se ha seguido el procedimiento habitual de un trabajo de investigación bibliográfico de base jurídica.

1. INTRODUCCIÓN

Con el Acta de Adhesión de España a las Comunidades Europeas en mil novecientos ochenta y cinco, el sistema de seguridad en el trabajo que se encontraba implantado en nuestro país, abocó a su final. El artículo 153 (anterior 118 A) del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea [1] establecía un sistema prevencionista, de base social, que resultaba incompatible con el sistema proteccionista, de base técnica, existente en nuestro país. No obstante, en la fecha de la firma del Acta, este artículo del Tratado no se encontraba desarrollado, por lo que se debió esperar hasta la publicación de la Directiva 89/391/CEE –Directiva Marco– [2] para poder delimitar el alcance y contenido que se debía incorporar al marco legislativo español, que se concretó en la Ley de Prevención de Riesgos Laborales. La incorporación de esta Directiva por la técnica jurídica de la transposición, supuso el ocaso del anterior sistema proteccionista la incorporación de nuevos conceptos y elementos.

Uno de esos *elementos* que se incorporan a nuestro ordenamiento jurídico es la integración de la actividad preventiva. Las dificultades de adaptación de la Directiva y la falta de conexión con los modelos preventivos que ya se habían implantado en la actual Unión Europea, trajo cierto desconcierto inicial sobre las obligaciones sobrevenidas en prevención de riesgos laborales. Si no se conoce ni se posee experiencia, ¿cómo se puede integrar? Esta falta de conceptualización en el origen debió de prolongarse en el tiempo, pues habría que esperar hasta el desarrollo pormenorizado de nuestro nuevo ordenamiento jurídico, para poder determinar con claridad meridiana no sólo su contenido y requisitos, sino también el alcance y los objetivos que se pretendían con la integración.

La reacción efectiva y clarificadora llegó con la Ley 54/2003 [3] de reforma del marco legislativo en prevención de riesgos laborales, que concretó el alcance y contenido de la integración, siendo su referente jurídico, pues el texto original de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales sólo la refirió de manera somera. Su preámbulo destaca la integración como un problema detectado por la experiencia. Aparte de las justificaciones oportunistas que se evocan, lo cierto es que el principal problema radicaba en el hecho que los sistemas de gestión implantados en las empresas, la gestión productiva y la preventiva, se desarrollaban de forma diferente, sin puntos de conexión, lo que evidenciaba que la integración no se aplicaba de la forma prevista.

2. LA INTEGRACIÓN DE LA ACTIVIDAD PREVENTIVA

No existe en el ordenamiento jurídico una definición específica de integración de la actividad preventiva. Su alcance y contenido ha de deducirse recurriendo a la Directiva Marco y a Ley de Prevención de Riesgos Laborales —en su versión actual que incorpora la Ley 54/2003- [4], así como el Reglamento de los Servicios de Prevención [5]. En este último existen referencias dispersas que no determinan con exactitud su alcance y contenido. No obstante, la Ley 54/2003, y las diversas Guías del denominado entonces Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo, delimitaron de forma meridiana el concepto.

No debe extrañar, por tanto, que al principio se entendiera la integración como un mero plus añadido a la actividad preventiva, identificándolo como un conjunto de acciones concretas que tiene por finalidad proteger a los trabajadores de los riesgos derivados de su actividad.

Más allá de las oportunidades perdidas y de la literatura técnica, se hace necesario establecer el concepto de integración con un carácter técnico-jurídico más restringido. El concepto de integración de la actividad preventiva requiere sustentarse en los tres pilares reconocidos por el marco normativo, aun cuando se encuentren dispersos en el mismo. Primero, la integración alcanza toda la actividad preventiva, se aplica al conjunto general de actividades, lo que supone dar un papel activo a todos los elementos del sistema de gestión empresarial, sean personas, bienes o procesos. Segundo, debe abarcar tanto el ámbito de la estructura organizativa de la empresa como el proceso de producción, de forma convergente y en acto único, focalizándose en el sistema de gestión de la empresa. Tercero, sus acciones han de caracterizarse por ser eficaces y eficientes, entendidos, respectivamente, como la capacidad para lograr el efecto que se desea, y que dicho efecto sea real y verdadero, debe alcanzarse con el mínimo de recursos.

Se entiende como integración de la actividad preventiva el conjunto de acciones concretas del ámbito de la prevención de riesgos laborales que se establecen tanto en la estructura organizativa de la empresa como en el proceso productivo, que tengan por objeto proteger a los trabajadores de los riesgos derivados de su actividad, de una forma eficaz y eficiente. Se documenta en el Plan de Prevención de Riesgos Laborales y se formaliza en el sistema de gestión de la empresa.

La integración de la actividad preventiva se identifica por las siguientes notas características:

a) Es una actividad de la empresa. La dirección empresarial debe asumir, tanto las obligaciones que de su aplicación se derivan por resultar una responsabilidad de carácter general, así como la exclusión de la convicción que exista un sistema doble, uno productivo y otro preventivo, sino un único sistema productivo-preventivo, denominado por algunos autores unidad de sistema.

b) Cualquier actividad será objeto de ese único proceso productivo-preventivo, y comprende su programación preventiva, la efectiva implantación y su posterior control.

c) Se exige la unidad de todos los participantes, resultando preferible que sea realizado desde dentro de la empresa con suficiente grado de autonomía y rígidamente documentada.

d) Se debe someter a un proceso de revisión continua, de manera que nos identifique su eficacia y eficiencia, en un proceso de mejora continua.

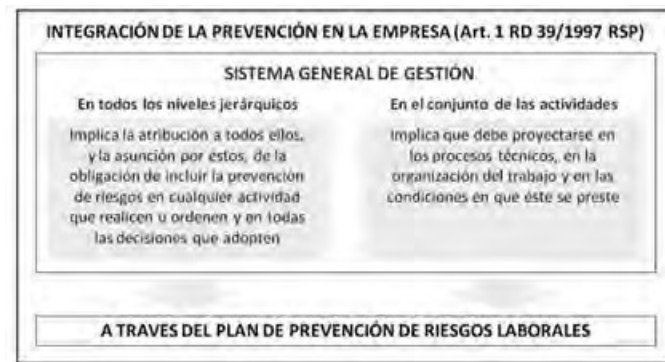


Figura 1. Alcance de la integración de la prevención en la empresa.

3. LA EXTENSION DE LA INTEGRACIÓN EN LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN

El proceso de producción en las obras de construcción se diferencia respecto de otras actividades, entre otras cosas y a los solos efectos del presente trabajo, en dos factores característicos: la movilidad y el producto final no seriado. Con la movilidad o temporalidad se refiere el cambio continuo de lugar de trabajo que se ven sometidos los trabajadores por el desarrollo de la propia obra. El producto no seriado alude que cada construcción es única, y trae como consecuencia el cambio continuo de las condiciones de trabajo. Ambos cambios continuos derivan en que la integración sea más compleja en las obras de construcción respecto a otras industrias donde los trabajadores permanecen en el mismo lugar de trabajo realizando las mismas actividades.

La integración de la actividad preventiva corresponde establecerla e implantarla a la empresa. En las obras de construcción, existen otros sujetos y otros documentos que, sin formar parte de la empresa constructora, presentan una incidencia fundamental en el producto, en su ejecución, resultado y proceso de construcción. Se refiere, por un lado, al técnico proyectista y a la dirección facultativa, y por otro, al proyecto, el estudio (básico) y al plan de seguridad y salud. Estos sujetos y documentos, como parte imprescindibles del proceso constructivo, y aun cuando no pertenecen a la actividad empresarial —incluido el plan si se considera que ha de ser aprobado por el coordinador—, afectan a la gestión empresarial, por lo que deben considerarse parte de la integración de la actividad preventiva, y por ello se habla de extensión de la integración en las obras de construcción.

En las obras de construcción, la integración de la actividad preventiva que debe desarrollar la empresa constructora, no sólo viene dificultada por sus características de movilidad y producto no seriado, sino también por tener que incorporar sujetos y elementos ajenos a la propia empresa aun cuando resulten indispensables para el correcto desarrollo del proceso productivo, como subcontrata, trabajadores autónomos, o el alquiler de bienes o equipos.

Si en las obras de construcción han de incorporarse sujetos y documentos ajenos a la empresa constructora, con recepción *ex post* a la implantación de la integración por la empresa, si no se dispone de personal cualificado y un sistema de gestión adecuado, la integración de la actividad preventiva en las obras de construcción se caracteriza por su mayor complejidad respecto a otras industrias.

4. LA ESTRUCTURA Y EL PROCESO DE INTEGRACIÓN

La estructura y contenido de la integración de la prevención en la empresa queda delimitada en el artículo 1 del Real Decreto 39/1997 por el que se aprueba el Reglamento de los Servicios de Prevención. Establece dicho artículo que la integración alcanzará, por un lado, a todos los niveles jerárquicos de la estructura organizativa de la empresa, y por otro, al conjunto de actividades productivas.

En las obras de construcción, el alcance de la integración en todos los niveles jerárquicos no se limita sólo a la estructura organizativa de la obra considerada como una unidad de producción, la obra propiamente dicha, sino también a la organización de la empresa mercantil, es decir, a la dirección, directores ejecutivos o a cualquier sujeto con funciones de decisión sobre las unidades ejecutivas.

La integración en el conjunto de actividades productivas, en las obras de construcción, no precisa de matización alguna, pues el mismo artículo concreta que “... *debe proyectarse en los procesos técnicos, en la organización de los trabajos y en las condiciones en que este se preste*”. Se recurre así al clásico encaje tripartito con el que se pretende aglutinar el contenido prevencionista de toda actividad productiva: procesos, organización y lugares de trabajo.

La integración de la actividad preventiva, como refiere el artículo, se implanta y aplica a través del Plan de Prevención de Riesgos Laborales. Siendo este un documento, el contenido de la integración ha de formalizarse a través de una serie documental. A falta de definición de un contenido específico o de estándares pertinentes en las normas, los sistemas de gestión de prevención tipo OHSAS 18001 o ISO 45001 pueden auxiliarnos en el alcance, contenido y formato de los mismos.

El momento de considerar la integración en cualquier proceso productivo, organización del trabajo o de las condiciones en que este se preste, no es otro que el de la concepción de cada uno de ellos. La integración nace en paralelo a cualquier actividad que trascienda sobre los riesgos de los trabajadores con el más amplio alcance. A su vez, debe someterse a una evaluación continua de conformidad, donde se pueda valorar de forma objetiva si se han conseguido los objetivos previstos.

En las obras de construcción, la integración de la actividad preventiva se formaliza con el Plan de Prevención de Riesgos Laborales de la empresa contratista principal [6]. El Plan de Seguridad y Salud desarrolla el estudio de seguridad y salud adaptando sus previsiones a los métodos de trabajo del contratista, en referencia a los riesgos propios de la actividad empresarial que se concretan en el plan de prevención de riesgos laborales. Pero ¿cómo se integran en la actividad preventiva los riesgos propios de la obra? Sólo es posible en el plan de seguridad y salud de la forma que más adelante se refiere.

En todo caso se debe evitar que, en la práctica, los aspectos preventivos que va a configurar la integración de la actividad preventiva no surjan como un elemento añadido decidido de forma improvisada una vez establecida, y operativa, la estructura organizativa de la empresa, o haberse iniciado la actividad productiva.

5. LA INTEGRACIÓN EN LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

El referido artículo 1 del Reglamento de los Servicios de Prevención establece que la integración en la estructura organizativa de la empresa alcanza a todos los niveles jerár-

quicos. Lo que subyace es que cualquier acción, orden o decisión que se pretenda ejecutar por cualquier persona o unidad organizativa que pueda afectar la seguridad y salud de los trabajadores, incluyan las correspondientes medidas o previsiones en orden a la actividad preventiva. Se requiere que estas no queden a su libre disposición, sino que lo sean sobre los contenidos de la actividad preventiva que previamente se han fijado y documentado en el Plan de Prevención de Riesgos Laborales.

La exigencia de abarcar a todos los niveles jerárquicos no afecta sólo a la dirección de empresa, se alcanza a cualquier mando o sujeto con responsabilidades ejecutivas –jefe de obra en la construcción–, y también a los trabajadores, partícipes activos en el proceso productivo. La implantación de la integración alcanza la previsión de sus acciones y el deber de ejecutar las mismas, no es suficiente que sólo queden documentadas.

La integración afecta a la totalidad de la empresa. En las obras de construcción habría que diferenciar la estructura empresarial (estructura mercantil y administrativa localizada en la sede social) de la estructura organizativa propia de la obra (jefe de obra, técnicos de producción y trabajadores, localizada en la propia obra). La integración de la actividad preventiva se centra principalmente en la segunda, y a ella se refiere el presente trabajo, si bien abarca también aquella.



Figura 2. Integración en los niveles jerárquicos.

El deber de implantar la integración corresponde a la dirección de la empresa mediante la asignación de funciones a cada uno de sus niveles jerárquicos y a título personal o de puesto de trabajo dentro de la organización. Ello requiere que para cada nivel o puesto de trabajo se les asigne una serie de funciones preventivas. Así, la dirección debe elaborar la política preventiva de la empresa y asignar responsabilidades. Los mandos y personal ejecutivo deben considerar que las acciones de su poder ejecutivo lleven aparejadas la integración, hacerlas llegar a los trabajadores y dotarles a estos de los medios. Los trabajadores se sujetan a la integración a través de la formación, la información y la consulta y participación, y si son externos, por las normas de coordinación.

El personal con funciones en prevención de riesgo laborales tiene la importante tarea de contribuir y verificar la eficacia y eficiencia de las acciones que configuran la integración. Por último, los sujetos definidos como de extensión de la integración, en los términos de que cualquier acción, orden o decisión que pretendan dictar y puedan afectar la seguridad y salud de los trabajadores, deberán incluir las correspondientes medidas o previsiones en

orden a la actividad preventiva.

La Guía Técnica para la Integración de la Prevención de Riesgos Laborales [7], en el comentario final del apartado 2, establece que se entenderá que la prevención está integrada en un nivel jerárquico del sistema si sus funciones se han fijado y desempeñan teniendo en cuenta, además de las consideraciones productivas, los objetivos y principios preventivos. Así, la integración en la estructura organizativa de la empresa requiere:

a) Tener establecido, con carácter previo, las acciones preventivas concretas sobre el conjunto de general de actividades de la empresa que puedan afectar a la seguridad y salud de los trabajadores.

b) La dirección de la empresa y el personal con funciones ejecutivas que ostenten funciones sobre la actividad preventiva, requieren de la formación e información necesarias y suficientes.

c) Esos mismos sujetos deben conocer las acciones preventivas establecidas y aplicarlas cuando tomen una decisión que afecte a los procesos productivos en el sentido amplio de la expresión.

d) Se verifique y controle la aplicación de las acciones de integración por parte de los trabajadores.

Dado que nuestro modelo de gestión se fundamenta en el aspecto formal, documentaristas, la integración ha de formalizarse mediante documentos escritos que deben someterse a estrictos procedimientos de comunicación, todo ello desde dentro de la empresa y con independencia de las funciones de contribución a la efectividad de la integración que se le impone a las entidades externas, los servicios de prevención ajenos, con las que se haya concertado la actividad preventiva [8].

6. LA INTEGRACIÓN EN EL PROCESO PRODUCTIVO

El artículo 1 del Reglamento de los Servicios de Prevención concreta que la integración debe proyectarse en los procesos técnicos, en la organización de los trabajos y en las condiciones en que este se preste, que debe entenderse como una acción unitaria entre la producción y la prevención de riesgos laborales.

A pesar que el Reglamento proyecta la integración sobre esos elementos concretos, lo cierto es que debe abarcar cualquier acción que de forma directa o indirecta venga a incidir sobre aspectos relativos a la seguridad y salud de los trabajadores, por lo que debe comprender también la contratación, coordinación de actividades y personas sensibles. De ahí que los tradicionales sistemas de gestión de la prevención incluyan entre sus procedimientos el control de compras (EPIs o equipos).

La integración también debe alcanzar otras acciones propias en el ámbito de la prevención, como puede ser las respuestas ante emergencias o la vigilancia de la salud, así como los mecanismos de revisión para la valoración de su eficacia y eficiencia y extenderla a las previsiones sobre el mantenimiento durante el uso.



Figura 3. Integración en el proceso productivo

La Guía Técnica para la Integración de la Prevención de Riesgos Laborales referida, establece que la prevención está integrada en una actividad concreta si su procedimiento de ejecución se ha fijado y se aplica respetando los “requisitos mínimos” exigibles (y no sólo los productivos) y si las personas que intervienen en su gestión o ejecución disponen de la formación e información necesarias.

Por lo demás, cuanto se ha referido para la integración en la estructura organizativa se puede trasladar a la integración en el proceso productivo, insistiéndose una vez más que, a falta de un contenido específico o de estándares pertinentes en las normas, los sistemas de gestión de prevención tipo OHSAS 18001 o ISO 45001 establecen procedimientos concretos que pueden auxiliarnos en la elaboración e implantación de la integración en el proceso productivo.

7. LA INTEGRACIÓN EN LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN

En las obras de construcción, la integración de la actividad preventiva, le son de aplicación cuantos presupuestos se han referido, con las particularidades propias de la actividad constructora, que, entre otras, hemos citado las derivadas de su movilidad y producto final no seriado. Si estas características aportan dificultades en la integración de la actividad preventiva respecto de otras actividades, otras particularidades aumentan esta complejidad. Se puede citar, primero, la incorporación como parte de la documentación preventiva de otros documentos distintos del plan de prevención de riesgos laborales de la empresa constructora, como el estudio y plan de seguridad y salud, que tienen origen en sujetos que no comparten las directrices preventivas de la empresa, como la dirección facultativa o coordinadores de seguridad y salud. Segundo, tales sujetos poseen funciones ejecutivas con incidencia en los procesos productivos, y por tanto en las condiciones de seguridad y salud de los trabajadores. Así, el resultado es evidente: la integración de la actividad preventiva en las obras de construcción se caracteriza por su complejidad.

En las obras de construcción, se pueden diferenciar los riesgos de la actividad constructora, los de la ejecución, que comprende todas las unidades de obras que ha de realizar el contratista y conforman los procedimientos o procesos de trabajo definidos por el empresario. Por otro lado, esos riesgos de la actividad constructora son aquellos que se han evaluado y cuentan con medidas concretas de control, quedando identificados y definidos en el plan

de prevención de riesgos laborales. A estos riesgos le son de aplicación cuantas notas se han referido con anterioridad a efectos de considerar su integración en la actividad preventiva, y se extiende a la estructura organizativa y a cuantas acciones tengan incidencia en la seguridad y salud de los trabajadores, correspondiendo al empresario su implantación y aplicación en los términos que refiere la norma.

Por otro lado, se consideran los riesgos propios de la obra, y abarcan las condiciones del suelo, del entorno y del proceso constructivo en relación al tipo específico de obra, así como los derivados de la organización de la misma. La obligación de eliminarlos también recae sobre el empresario contratista, pues es quien organiza la actividad productiva, y la preventiva. Se encuentran previstos y documentados por el técnico autor del estudio (básico) de seguridad y salud. Estos riesgos han de ser considerados por el contratista en la elaboración del plan de seguridad y salud de la obra, y dado que no se encuentran previstos en el plan de prevención de riesgos laborales, no quedan sujetos a la integración de la actividad preventiva implantada en la empresa. Así, cabe preguntarse ¿cómo se integran en la actividad preventiva los riesgos propios de la obra? ¿Quedan comprendidos en los deberes de integración del artículo 1 del Reglamento de los Servicios de Prevención?

Respecto a la segunda cuestión, aun cuando el artículo 1 concreta que la integración alcanza a los niveles jerárquicos de la estructura organizativa de la empresa y al conjunto de actividades productivas, su alcance práctico engloba cualquier acción que tenga trascendencia sobre la seguridad y salud de los trabajadores, por lo que sólo cabe una respuesta afirmativa. Respecto de la primera cuestión, cómo se integran estos riesgos, deberán hacerse como los riesgos propios de la actividad empresarial, sometidos a los procedimientos o directrices de integración que tenga implantado la empresa constructora, dado que la integración debe contar con procedimientos específicos que den respuesta a su implantación sobre nuevos riesgos o sobre la revisión de los existentes. La integración es un mecanismo vivo.

8. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las causas de la necesidad de proceder a la integración de la actividad vienen determinadas por haber asumido el legislador la certeza que con el sistema preventivo existente no se alcanzaban los resultados esperados. Con la Ley 54/2003 se refuerza el sistema preventivo vigente a la fecha desde la entrada en vigor de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales incluyendo legalmente la obligación de la integración de la actividad preventiva.

Se ha concretado los aspectos característicos de la integración de actividad preventiva en las obras de construcción, centrándose en los aspectos particulares que la actividad de la construcción conlleva respecto a otras actividades, principalmente en un producto final no seriado que conlleva la continua movilidad de los puestos de trabajo, así como la complejidad de los procesos constructivos.

Se analiza la integración desde la estructura organizativa y el proceso productivo, conforme a las particulares del sistema preventivo que rige las obras de construcción. Se establece como debe ser la integración de la actividad preventiva en la estructura organizativa de las empresas constructoras, diferenciando la estructura organizativa de la empresa propiamente dicha de la estructura propia de la obra, refiriéndose los criterios que deben considerarse para que resulte válida la integración. Por otro lado, se establece como debe aplicarse la integración de la actividad preventiva en el proceso constructivo, señalándose su alcance y los criterios para considerarse válido.

9. CONCLUSIONES

Se establecen los criterios para la correcta integración de la actividad preventiva en las obras de construcción, en las dos esferas que exige la Ley de Prevención de Riesgos Laborales, en la estructura organizativa de la empresa y en los procesos de producción. Los criterios que se establecen se han particularizado a la estructura característica de la empresa constructora, tomando la obra como referente principal, y al proceso constructivo, en atención a los elementos que conforman el mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (Y CITAS EN EL TEXTO)

- [1] Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. El artículo 118-A del Tratados de la Comunidad Económica Europea fue refundido en el 153 del Tratado Funcionamiento de la Unión Europea.
- [2] Consejo de las Comunidades Europeas (1989). Directiva del Consejo de 12 de junio de 1989 relativa a la aplicación de medidas para promover la mejora de la seguridad y de la salud de los trabajadores en el trabajo (89/391/CEE). Diario Oficial de la Comunidad Europea L 183. Bruselas.
- [3] Jefatura del Estado (2003). Ley 54/2003 de reforma del marco normativo de la prevención de riesgos laborales. Boletín Oficial del Estado, nº 298. España. El párrafo 2º del inciso II refiere que es la experiencia acumulada la que permite contrastar la existencia de problemas en la aplicación de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales en general, y en la integración de forma particular.
- [4] Cortes Generales (1995). Ley 31/1995 de Prevención de Riesgos Laborales. Boletín Oficial del Estado, nº 269. España. La integración se refiere en el artículo 16.1, modificado por la Ley 54/2003
- [5] Cortes Generales (1997). Real Decreto 39/1997 Reglamento de los Servicios de Prevención. Boletín Oficial del Estado, nº 27. España. El artículo 1 se dedica a la integración de la actividad preventiva en la empresa, si bien también se encuentran referencias en otros artículos.
- [6] Se generaliza, a fin de facilitar su lectura, sobre otras opciones que permiten distintos Planes de Prevención de Riesgos Laborales por concurrencia de subcontratas.
- [7] Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (2009). Guía técnica para la integración de la prevención de riesgos laborales en el sistema general de prevención de la empresa. Madrid.
- [8] La actual redacción del artículo 20 del Reglamento de Servicios de Prevención dada por el real Decreto 337/2010 por el que se modifican diversos reglamentos establece que *“Las entidades (servicios de prevención ajeno) asumirán directamente el desarrollo de las funciones señaladas en el artículo 31.1 de la ley de Prevención de Riesgos laborales, que hubieran concertado y contribuirán a la efectividad de la integración de las actividades de prevención en el conjunto de actividades de la empresa y en todos los niveles jerárquicos de la misma ...”*